

agasajo dirigido al pueblo de Madrid por la magnánima Magestad del Sr. Josef, que sabiendo la adhesion que aquel tiene à las funciones de toros, con mano liberal y franca dispone dos corridas à mitad de precios, de las que solo pudo celebrarse la primera por que S. M. antes del tiempo fixado para la segunda, se marcha à ensuciar otro reyno, en que sus felices vasallos le tributen el acatamiento que por sus relevantes prendas se merece, y si él quisiera volverse à Nápoles se chuparían los dedos los italianos; pero à fé no se verán en ese espejo.

Concluyámos esta odiosa narracion con la de la salida de los franceses. Yo no me decidiré à fixar la verdadera causa de su repentina marcha; pero el orden de los sucesos me induce à creer que no hay otra que el cuidado ò sobresalto en que les puso el terrible incremento que tomaban las cuadrillas de *insurgentes* de la Andalucía y otras provincias de España, y que poco satisfechos del mal recibimiento de Moncey en Valencia, y de la triste rendicion del invencible Dupont en la primera, no se contemplaban muy seguros en las fortificaciones del Retiro. Su cólera se desahogó inutilizando en parte dichas fortificaciones, incendiando las empalizadas y cureñas, clavando los cañones que no pudieron llevarse por su repentina resolucion, arrojando gran cantidad de barriles de pólvora al estanque del Retiro, saqueando la Caja de Descuentos y las Caballerizas Reales de un modo que no desdixo nada de su ratero caracter. Escandalizará acaso oír que estos salteadores vendieron los caballos à un precio increíblemente baxo, tal como el de cien reales, sesenta y aun menos; pero el fin era robar y fuese como fuese, con cuya operacion sellaban como debian la serie de sucesos que forman su loable conducta en la Capital de España.

Madrialeños: seis meses han durado las cadenas de vuestra opresion, en los quales habeis ofrecido al mundo un exemplo de virtud y nobleza que os cubre de honor, así como la vergüenza y el ignominioso oprobrio corre en pos del que intentaba ser el autor de vuestra eterna infelicidad. El generoso movimiento de vuestra lealtad y patriotismo ha mancillado los triunfos decantados del enemigo del mun-

## LA IMPIEDAD

### CONTRA EL SANTUARIO.

---

#### EXHORTACION A LOS ESPAÑOLES,

*paralelada con la conducta de san Lorenzo  
en su martirio.*

---

## SONETO

*que manifiesta el feliz estado de nuestras armas.*

## OTRO.

*Despedida del ejército de Andalucía à sus  
camaradas muertos en los combates.*

Impresa en Cádiz; y por su original en México  
en la oficina de Doña Maria Fernandez de Jauregui,  
calle de Santo Domingo. Año de 1809.



LA IMPRENTA  
CONTRA EL SALTUARIO

EXHORTACION A LOS ESPAÑOLES

para que se abstenga de la conducta de los franceses

en el extranjero

OTRO

para que se abstenga de la conducta de los franceses

OTRO

para que se abstenga de la conducta de los franceses

Impreso en Cádiz y por su original en México  
en el Oficio de Don Juan Manuel de Lara y  
calle de Santo Domingo. Año de 1809.

# PROCLAMA

## DEL GENERAL MIOLLIS EN ROMA

A 27 DE MARZO

**S.** M. el Emperador y Rey declara lo satisfecho que se halla de la conducta que han observado las tropas que hasta aquí fueron del Papa. Estos militares no recibirán en adelante órdenes de los sacerdotes, ni gentes afeminadas: los soldados deben ser solamente mandados por soldados. Podrán vivir seguros de que no volverán á encontrarse baxo las órdenes de sacerdotes. El Emperador y Rey les dará generales para conducirlos, que sean dignos de su valor.

Perversa cosa es la crítica española: han dado en analizar las palabras francesas, como si la letra sirviera de algo. Es forzoso tener mas cordura, y conocer la intencion con que hablan: no hay motivos para interpretar mal lo que se dice con buen corazon. He aquí una expresion sencilla de Miollis: *la buena conducta de las tropas, que hasta aquí fueron del Papa.* ¿Para que quiere el Papa tropas? Si hasta aquí las conservó para seguridad del pueblo y decoro de su persona, ya los franceses aseguran quanto pueden, y honran á S. S. como pudieran hacerlo los católicos mismos. ¿Y por que no ha de tener Napoleon derecho á las tropas pontificias? El lo tiene para todo, está vista su alma: es muy para todo, y es justa correspondencia, que todo sea para él. ¡Que hombre! ¡Quando se olvidarán sus virtudes! Hastas los turcos, sin ser los mas diestros en estas materias, las conociéron y envidiaron. No solo las tropas del Papa, sino el mismo Pontificado le estaria bien,



4  
si á él le gustáran esas cosas; pero está mas gracioso un tur-  
bante, y no tiene duda que es mas ayroso.

A los militares franceses no están bien las órdenes de sacer-  
dotes, y en esto, ¿quien criticará á Miollis? Qualquiera diria  
lo mismo. Este es el espíritu frances que generalmente ha ad-  
mitido la nación, y es muy justo por análogo al código Na-  
poleon. Los sacerdotes son *gentes afeminadas*, como lo aca-  
bamos de ver en Zaragoza, Valencia, Santander, y aquí hubo  
bastantes pruebas, sin recurrir á otros tiempos y pueblos.  
Hombre afeminado es el que no puede manifestar todo aquel  
fuego militar que un buen frances. El sacerdote es muy pere-  
zoso para las fatigas militares: son muy vivas las evoluciones  
de la táctica francesa, y los ardides de guerrear que ha adop-  
tado, para unos hombres pensativos, llamémosles cavilosos,  
que todo lo han de consultar con la razon y la conciencia, co-  
mo si algo de esto necesitara un buen soldado de Napoleon.

*Los soldados deben ser solamente mandados por soldados.*  
Ellos se entienden: acostumbrados á un continuo manejo; á un  
volver de cabeza tienen una accion ganada por su pericia, por  
su ligereza, y por que todos son de la facultad. ¿Ha de enten-  
der quien no haya guerreado en muchas campañas los puntos  
donde deben repartirse las guardias en una ciudad, y en una  
tan grande como Roma? ¿Pues como ha de poder mandarlas  
el sumo Pontífice? Hasta ahora es verdad, que no han tenido  
otro destino los soldados de Roma; mas la cosa ha variado  
mucho. S. S. ha vivido sin enemigos por aquel reparillo de no  
ofender al sucesor de S. Pedro; pero estas miras son buenas pa-  
ra los cristianos. Bonaparte quiere poner un mundo militar, y  
no ha de haber otra cosa. Artes militares, ciencia militar, mi-  
litar agricultura, militar comercio, y hasta la muerte militar,  
invocando al Dios Marte con fé, que cada uno tiene su santo  
de devocion.

Olvidad ya esos principios, soldados romanos, olvidad esas  
máximas rancias de 18 siglos: ilustraos. ¿Para que son los  
sacerdotes? Hay uniformidad, pues todos sois vasallos de

ese gran regenerador. A sus exércitos no le faltan sacerdo-  
tes, por que no los necesitan. ¡Y á bien que no se alegra-  
rán! Son unas conciencias á prueba de bomba; están mas  
suelos, y *podrán vivir seguros*. Veanse los regimientos fran-  
ceses. ¿Quien dirá que son pocos, ó que no están bien or-  
ganizados? Pues búsquese un capellan entre todos. ¿Que  
mas argumento de que no se necesitan? El sacerdote es inú-  
til para acometer, talar, robar y matar. Solo es bueno pa-  
ra absolver; pero esto no es necesario para morir. Que  
lo pregunten á Bonaparte y dará cuenta semi-ocular de mas  
de un millon, que han ido al otro mundo por su direccion  
de ese modo. Para morir no es menester mas que un ba-  
lazo: para recibirlo no hace falta mas que cuerpo, y para  
no sentir, un pellejo de vino y alon para siempre, sin vol-  
ver á encontrarse baxo las órdenes de los sacerdotes.

Mas no quedarán sin direccion: S. M. el Emperador y  
Rey irá delante (ó detras, que eso es material), y les dará  
generales. No hace al caso Dupont, ni Murat, Junot, ni  
Lak, Moncey ni Lefevre, estos infelices con otros quantos no  
volverán á ver á su amo en esta vida por la poca hospi-  
talidad de los españoles, que han tratado tan mal á unos  
hombres, que venian de paz y con buen fin. Sin éstos, tie-  
ne Francia otros tantos varones ilustres y honrados: sin re-  
curir á las gentes principales para nada, puede llenar la Italia  
de generales: en cada taberna hay un cuño.

¡Oh, que Nacion! Mucho le debe á Napoleon, él la  
ha mejorado y mudado de su antigua poltroneria: hoy de  
un salto pasan de las tablas de París á representar otro pa-  
pel con trages imperiales á paises remotos. Italianos, de  
xaos llevar á cierra ojos, que *ellos os conducirán* donde quie-  
ra, todo el campo es suyo. Seguid sus pasos, tomad pre-  
surosos la última bendicion del Padre santo: cargaos de  
santas reliquias, y haciendo la señal de la cruz, decid: á  
Dios hijos, á Dios patria, á Dios religion, á Dios sumo  
Pontífice, que nos lleva Bonaparte.

NOTA. Es de advertir para el verdadero espíritu de este



escrito, que los sacerdotes, á quienes los franceses llaman *gentes afeminadas*, tienen pruebas dadas del esfuerzo patriótico mas brillante en defensa de la santa Religion, Rey y Patria. En Zaragoza los Religiosos Agustinos y algunos otros sirvieron como los mejores artilleros una de las baterías que mas escarmentaron la audacia del enemigo. En Valencia el Arzobispo y en Santander el Obispo salieron á exhortar al pueblo animosos. En Málaga el 3 de Junio estaban preparados los sacerdotes para la defensa de sus templos y patria. Es sabido que el frances ha querido siempre desacreditar al Sacerdocio, y especialmente á la cabeza de la Iglesia.

**F**IXÉMOS un momento nuestra atencion en el glorioso héroe que nos recuerdan todavía los fastos de la Iglesia... *Lorenzo*... nuestro compatriota *Lorenzo*... Gloria, salud, é inmarcesible laurel á su alta magnanimidad.

Españoles... ¿Puedo ofreceros otro mas digno modelo de heroica valentía? ¡Ah! No: este solo formará eternamente la mas exacta apología del carácter nacional. Pretendió el tirano Emperador triunfar de su valor; decretó le entregase los tesoros de la Iglesia. Tal iniquidad hizo entrar en accion el espíritu de nuestro héroe: ¿Qué? ¿inmolar yo holocaustos á unos viles troncos que son invocados y no oyen? ¿Desprenderme de los tesoros que administro?... Emperador, los tesoros que pides son heredamiento de los pobres, de la viudez, del pupilo y de la hotfandad... Y mi corazon no es medroso, no... Los tormentos que tu crueldad inventare, no bastan á intimidarme... Los tesoros y mi corazon, para los pobres y Dios... Para tí la confusion, la ceguedad, el envilecimiento.

Españoles, aprended á contrarrestar al detestable Emperador tirano de nuestros dias... Las preciosidades destinadas al culto y la rozagante juventud... Ved el objeto de su péfida alianza... Agotar las primeras, y hacer servir á los otros de instrumento á sus bárbaras empresas... Mas alegraos... Os habla *Lorenzo*: *mi noche nada tiene de obscuro,*

*antes bien toda aparece á la luz de la verdad.* Entendedme y enardeceos, españoles. Diez y ocho años de noche son transcurridos. Mas claro. Diez y ocho años fuimos el blanco de la infernal astucia, del vil parto de la Córcega, de la hez del linage humano, del malhadado Bonaparte. Mas aparecen ya los creyúculos de la luminosa felicidad que debe venir.... El dedo de Dios está aquí.... Y corre por nuestras venas la sargre de los padres. Tenedlo entendido... Si. Tanto tiempo de tribulacion será un argumento el mas auténtico de la verdad de nuestra religion; por que escrito está: *argüirélos con la misma astucia con que pretendieron destrozár á mi heredad.*

Loemos al fuerte, al encumbrado Jehova, y al incomparable laurel de nuestra patria el inmortal *Lorenzo*. Agújese mas y mas nuestro valor á la vista de su valerosidad. Peleamos en nombre de la verdad, de la religion y del trono. Ea, triunfaremos. Españoles: :: Imitad á *Lorenzo*... *se cumplirá.* = *Lorenzo I. de L.*

#### SONETO.

**E**L bélico clarín de España suena,  
Y al estruendo de alarmas y tambores  
Marchan sus esforzados defensores  
Al campo del honor con faz serena.  
Visoño en arte su valor se estrena,  
Despreciando de Marte los horrores,  
En vencer decantados vencedores  
De Marengo, Austerlitz, Eilan y Jena.  
De Religion, de Patria, de Fernando  
Es la causa tan noble que os inflama.  
La victoria tendreis á vuestro mando;  
Justicia la protege y la reclama.  
Mirad la Europa que os está admirando:  
Corred, volad al templo de la fama.